



el deshielo

publicación diaria de charlas entre artistas invitadxs y público del 43º festival internacional de danza lila lópez
jueves 27 de julio de 2023
no. 5

Esta mañana Juanfran y Toto estuvimos platicando con Yansi Méndez (Y), co-creadora de la pieza Reset. Antropología del yo, con Sofía Camacho (S), coreógrafa del Ballet de Jalisco y con Lucy Arce, su directora y esto fue lo que nos contaron <3

Yansi, ¿cómo nace Reset?

Y: La idea de Reset lo dice de pronto muy literal. Quizá no una necesidad, sino un gusto por querer borrar el *software* un ratito. Hay memorias, hay archivos, hay historias que no puedes dar un apagón. Había una necesidad de ir a otro espacio geográfico donde nadie te conoce y tienes toda la opción de crear una nueva versión de ti. Que puede ser un poco engañoso para uno mismo, porque solo engañas a otras personas. O sea, no es resetear, sino más bien integrar todo lo que está pasando. Cuando fui a Ecuador fue muy gozoso tener la opción de hacer otro universo. También fue muy gozoso no estar cerca de mi familia, que es fuerte, pero teniendo esa herencia del deber ser, lo fue. Hay socialmente cosas que te van abrumando. Entonces, sí, ese fue el primer encuentro con el término Reset. Nada más puntual, nada emocional, solo espérame, necesito un break. Así nace.

¿Y cómo deciden, Luis y tú, trabajar juntos?

Estábamos ambos en el Ceprodac, que tiene un espacio de laboratorio de creación para que los integrantes puedan crear o investigar. Luis y yo, desde el minuto uno de entrar a ese espacio, sentimos que había un feeling, ¿sabes? Cuando compartes con alguien y dices “ahí hay algo, no sé qué, pero algo se tiene que tejer” Y empezamos a trabajar primero en el discurso físico. Éramos mucho más chiquitos, esto que les hablo fue en el 2017. La obra empieza a nacer conceptualmente en el 2017. Y lo interesante es que tuvo una separación de cinco años. Nos separamos cuatro años y medio porque él dejó de estar en el Ceprodac pero el encuentro inmediato fue ese espacio. Físicamente era “hagamos esta frase” Fue muy físico nuestro encuentro. Fue mucho, primero, en el cuerpo. El encuentro corporal.

¿Cómo trabajan el movimiento de rewind que aparece al principio y en algunas otras partes de la obra?

Y: Es un mandala. Se está tejiendo el final de una historia que entra en confrontación. Siempre estamos los dos

personajes, andróginos, jugamos al masculino o femenino. El lenguaje físico, a mí, de un rato para acá, me está evocando mucho la relación con el no conflicto. En el cuerpo mismo no hay conflicto, no hay nudo energético, no hay tiempo de pausa que irrumpa, sino que hay un tiempo de pausa que sigue conteniendo algo. Entonces, un poco por ahí, nos ha llevado la investigación del movimiento, que son puros pretextos, o sea, tampoco nos hemos definido como creadores, este es nuestro lenguaje en este momento. Y ahorita son los líquidos, el movimiento líquido, como el que puede seguir siendo amable, cae al suelo, o sea, puede ser adaptable al espacio que nos contiene o al otro cuerpo. Pero sí, el inicio es un mandala.

¿Y la forma de trabajarlo?

Ay, fue... Fue horrible. Le decía a Luis, “amigo, me imagino que empiece la pieza con energía, no con mucho movimiento”. Que el público entre y que parezca que algo pasó, no sé qué, no me lo están descifrando, pero algo pasó. Fum, fum, fum, fum [hace trayectorias curvas con sus manos y brazos] Implicaba la repetición y la repetición y la repetición. Lo que queríamos era que empiece en un ritmo, fum, fum, y que vaya sumando hasta el punto de... Y llegar a ese punto, ¡ah! Era... Nos mareaba mucho. La pieza en general puedo decir que no es agradable hacerla. En el sentido emocional también. Sí, sí es fuerte. Es hermosa, es como un amor ahí... Este... Hermoso, pero también que nos reta.

¿Sofí, cómo fueron las exploraciones de movimiento?

S: En Habitum Fatum yo quería que los bailarines salieran totalmente de su zona de comportamientos bailarines, porque son bailarines clásicos. Habitum Fatum significa hábitos del destino. Comencé dándoles clases, desde ahí inició el proceso, de compartirles toda mi experiencia. Quería compartirles un poco lo que yo hubiera querido bailar en esos tiempos que estuve en la compañía. Fue un shock para ellos, que pensaron que no sabían explorar. Y, obviamente, hubo barreras, que es súper normal porque como bailarín clásico todos los días haces tu barra de ballet, que es como un desayuno. Para ellos fue como “me estás dando otra cosa de desayunar.”

Lucy Arce: Fue muy interesante y necesario el trabajo de Sofía. Yo le decía, “perdón, pero aquí todos tienen una tiara puesta, o sea, vamos a ver cómo se las quitas”.

S: Entonces pensé, ¿cómo puedo entrar en ellos? Porque yo fui una de ellas y cuando a mí me daban clases de exploración, me asustaba... Pero poco a poco te va gustando experimentar. Al principio les propuse cosas súper cotidianas del ser humano, cuándo te vas a bañar, o cuando vas a correr o cuando estás caminando en la calle. Y desde sus caminadas (porque les costaban mucho las posiciones cerradas), fue todo un proceso.

Hicimos muchas dinámicas con gestos de voz, quise romper desde la voz. Les proponía sonidos guturales para generar sensaciones (creo que eso ayudó mucho). Y poco a poco empezaban a respirar, a hacer sus propios gestos, y ahí sentí que se fueron rompiendo los hábitos. Para mí el proceso también fue en el inconsciente, hay que dárselos poco a poco. Creo que ahí vamos dando resultados y estamos muy contentos, ellos están súper contentos con lo que se logró. Siguen experimentando y

también están emocionados de probar otro tipo de sensaciones y de compartir también con el otro, porque en el ballet es jerarquías y acá no, o sea, el cuerpo de baile puede ser solista y la solista puede estar en el cuerpo de baile y no va a pasar nada. Siento que desde ahí, todo fue un cambio en sus propios procesos.

Sobre el proceso

Y: Esta puesta ha sido una cosa extraña y un híbrido porque en el 2017 nacieron los primeros 15 minutos de pieza, luego nos separamos cuatro años y medio un rato, en lo que a los dos nos había pasado vida, ¿no? cosas de rupturas de familia, de pandemia: un mar de información que a todos nos traspasó sí o sí. Mucha gente murió. Intentamos abrirnos a la sensibilidad social y yo le decía a Chino, “Chino, la obra nos está pidiendo ser hablada” y no hicimos trabajo de mesa desde el inicio sino, no sé, fue muy extraño, creo que el inicio de cualquier proceso de pintura o de un poema, el cómo empezar, es retador.

S: Pues yo siempre he dicho que el proceso te lleva a ti, tú no llevas al proceso, porque siempre llegas preparada al salón y con un plan de montaje y te lo proyectas y todo, y de la nada llegas y “¡no!, deja de soñar.” Yo siempre he dicho que como vives, danzas, entonces para crear hay que vivir experiencias. Y fue muy chistoso porque yo estaba yendo a una terapia de imanes y te ponen a cambiar tus hábitos alimenticios, tus rutinas, ciclos de sueño, etcétera. Y de allí salió la idea de hablar sobre los hábitos y de proponerles a los bailarines cambiar sus hábitos también.

Yo creo que todo surgió del juego. Sentirnos chistosos, raros, fuera de nosotros... Empezamos sintiendo los músculos de la cara, algo que yo le aprendí a Nicolás Poggi que habla mucho sobre eso, que también son músculos y nunca los movemos ni los incluimos en la danza. A partir de ahí, con juegos muy sencillos, empezamos a investigar. Juegos de niños, adivinar una historia contada con señas, por ejemplo. Se ponían en parejas, hacíamos un círculo y se ponían dos de ellos en el centro, hasta que ellos se empezaron a atrever a hacer un poquito más y así se empezaron a fijar cosas. Y así empezó el proceso, para que ellos lo sintieran como un juego, algo no tan serio. También que fuera bienvenido el error, porque de los errores salen muchísimas cosas. Nos tenemos que dejar ir sobre el error para que a partir de ahí, ese error evolucione.

La música

S: Sobre la selección de música, yo quería música clásica para que ellos se sintieran cómodos. Y yo quería esa parte de Celia Cruz, pues dice esto de disfrutar la vida y ¡es como de tía! Yo les decía “sean unas tías en una fiesta, que no les importe”. Serás bailarín clásico de mallas y tutú, pero cuando vas a una boda eres una tía. Quería romper como con esa matriz de lo típico del ballet. Y esa parte es improvisación. Para ellos fue como “¿tengo que tomar una decisión dentro de un escenario? Sí se sentían incómodos, al principio nadie quería entrar y todos se quedaban como raros, pero ya después todos le entraron.

Y: La música la hizo Manuel Estrella, el Gato. En el 2017 hubo una pequeña función y el Gato viajó, nos grabó unas

voces, o sea, era otro acontecimiento, había otra cosa. Y cuando retomamos, fue súper difícil que viajara desde Yucatán. Nos encontramos para crear por video. Íbamos creando al mismo tiempo, nosotros mismos nos veíamos, nos corregíamos y además teníamos poco tiempo para crear la obra completa. Y él, de lo que veía, hacía premisas específicas. La esencia de las escenas la teníamos clara como “queremos al inicio esta sensación y después necesitamos una especie de trance” Le dábamos guiños de qué queríamos y también libertad creativa. Confiar en esa expertise que el otro tiene, y en su universo creativo. Trabajar en video es difícil, hay cosas de desfase que aunque tú creas que tienes claras, no es lo mismo. Matchar música y movimiento, era como estar bailando en un laberinto. Aunque no entendíamos nada, nos fuimos familiarizando y el escuchar su lenguaje fue fascinante. “Órale, él así traduce el *reset*”. Darle esa libertad fue importante.

Estar dentro y fuera de la pieza

Y: Hacemos todo nosotros. Sí me ha puesto en reflexión y en jaque de, “ah, que fácil era solo bailar”. Sí, solo vas, bailas y te preocupas por estar entrenado, porque no te duela la rodilla, pero ahora pues sí, haces todo, eres todo, luego la música, la gestión, ¿no? y estar dentro y fuera de la pieza, ay, que difícil. También, compartir con otra persona tanto tiempo, pues es una relación como de pareja. Chino y yo somos personalidades únicas, bellas, complementarias, pero también diferentes.

Y de pronto, adentro era como, “no amigo, aquí necesitamos más tiempo, la música nos está pidiendo más tiempo”. Confiar en la calma, como que ha sido otro reto. Pero son cosas que... no tienes el panorama completo de lo que se está viendo hasta que grabas video. El ejercicio del video es como, “amigo, pues nada de lo que planeamos o creímos que se vería se ve, entonces hay que tomar decisiones o cortar, editar, que eso es bien doloroso, porque adentro tú lo sientes re amable, re bonito y no, toca también tener cierta prudencia fría con tu misma obra y decir “no está funcionando”. Y también creo que nos ha retado, nos ha llevado a separar las cosas, a pensar que no se trata de mí, no se trata de que yo lo sienta bonito, un lenguaje que pretende llegar a una universalidad. Deseo, ahora, estar fuera, la verdad. Solo crear. O estar dentro pero realmente estar. Es complejo.